



El atlas de  
Pandora

Irene Vallejo



# SEMILLAS



Barichara, el pueblo  
que mejor guarda  
sus secretos...

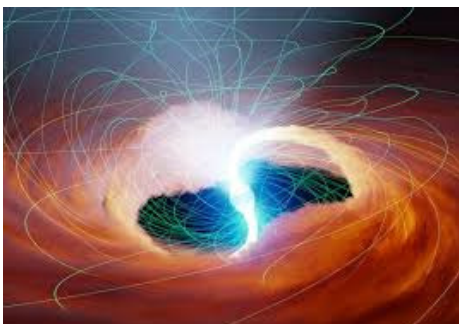
Nº 57



¿Qué es el éxito?

Diana Llorens

Reflexión / Pág. 3



La ruptura  
filosófico-científica

Filosofía / Pág. 10



Una carta de Isaac Newton  
de 1704 predice el fin  
del mundo

Bryony Gooch

Ciencia / Pág. 11



Cucutaneidad / Págs. 6,7 y 8

## El organizador civil de la república, Francisco de Paula Santander





**MANUEL MACHADO**

*Sevilla, 29 de septiembre de 1874 -  
Madrid, 19 de enero de 1947.*

## MELANCOLÍA

Me siento, a veces, triste  
como una tarde del otoño viejo;  
de saudades sin nombre,  
de penas melancólicas tan lleno...  
Mi pensamiento, entonces,  
vaga junto a las tumbas de los muertos  
y en torno a los cipreses y a los sauces  
que, abatidos, se inclinan... Y me acuerdo  
de historias tristes, sin poesía... Historias  
que tienen casi blancos mis cabellos.

## OCASO

Era un suspiro lánguido y sonoro  
la voz del mar aquella tarde... El día,  
no queriendo morir, con garras de oro  
de los acantilados se prendía.  
Pero su seno el mar alzó potente,  
y el sol, al fin, como en soberbio lecho,  
hundió en las olas la dorada frente,  
en una brasa cárdena deshecho.  
Para mi pobre cuerpo dolorido,



# “Era un suspiro lánguido y sonoro, la voz del mar aquella tarde...”



*Los hermanos Antonio y Manuel Machado*

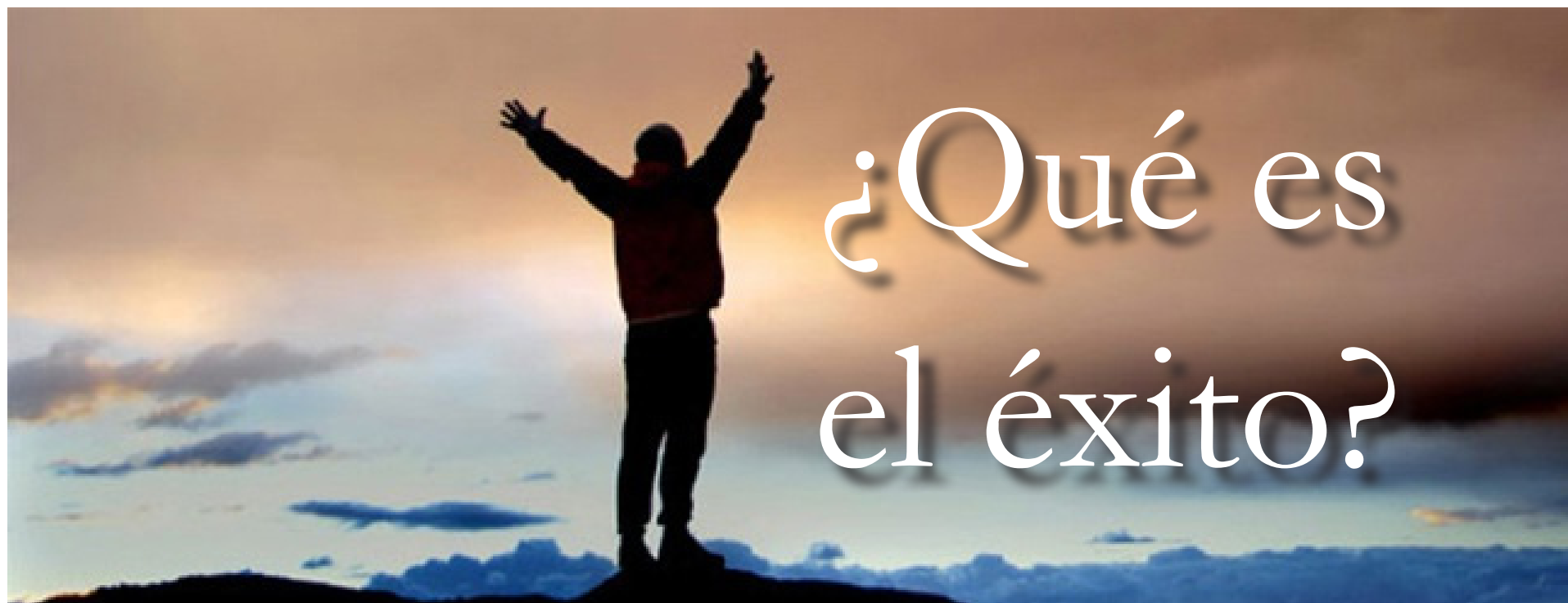
para mi triste alma lacerada,  
para mi yerto corazón herido,  
para mi amarga vida fatigada...  
¡el mar amado, el mar apetecido,  
el mar, el mar, y no pensar nada...!

## LA COPLA ANDALUZA

Del placer que irrita,  
y el amor, que ciega,  
escuchad la canción, que recoge  
la noche morena.  
La noche sultana,  
la noche andaluza,  
que estremece la tierra y la carne  
de aroma y lujuria.  
Bajo el plenilunio,  
como lagrimones,  
Como goterones, sus cálidas notas  
llueven los bordones.  
Son melancolía  
sonora, son ayes

de las otras cuerdas heridas, punzadas,  
las notas vibrantes.  
Y en el aire, húmedo  
de aroma y lujuria,  
levanta su vuelo -paloma rafeña-  
la copla andaluza.  
Dice de ojos negros  
y de rojos labios,  
de venganza, de olvido, de ausencia,  
de amor y de engaño...  
Y de desengaño.  
De males y bienes,  
de esperanza, de celos..., de cosas  
de hombres y mujeres.  
Y brota en los labios  
soberbia y sencilla,  
como brotan el agua en la fuente,  
la sangre en la herida.  
Y allá va en la noche,  
paloma rafeña,  
a decir la verdad a lo lejos,  
triste, clara y bella.  
Del placer, que irrita,  
y el amor, que ciega,  
escuchad la canción, que recoge  
la noche morena.





En un inspirador poema que suele atribuirse al escritor estadounidense Ralph Waldo Emerson, nos habla de aquello que contribuye a sentir que se ha tenido éxito en la vida. ¿Encontrar el amor verdadero? ¿Tener mucho dinero? ¿Ser famoso? ¿Trabajar en aquello que le gusta? ¿Contar con la aprobación o la admiración de los demás? ¿Formar una familia?... El éxito puede tener una cara muy diferente para cada uno de nosotros y seguro que, si nos preguntaran en qué consiste, cada uno daría una respuesta diferente. No obstante, este concepto tan relativo parece tener algunos puntos en común, de acuerdo con los expertos en felicidad.



DIANA LLORENS

El inspirador poema, que con frecuencia se atribuye erróneamente al escritor estadounidense Ralph Waldo Emerson (1803 - 1882), se basa en realidad en la respuesta que Bessie Anderson Stanley, una mujer de Newton (Iowa), envió en 1904 a un concurso de una revista en el que se pedía describir en qué consiste el éxito. Esta confusión tiene algo de razón de ser. El poema nos mues-

tra una visión del éxito centrada en aspectos intangibles, espirituales y que tienen que ver con la relación con los demás, en lugar de en la riqueza o los aspectos materiales:



*Reír mucho y a menudo;  
Ganarse el respeto de las personas inteligentes  
y el cariño de los niños.  
Merecer el elogio de los críticos honestos  
y soportar la traición de los falsos amigos;  
Apreciar la belleza;  
Encontrar lo mejor en los demás;  
Dejar un mundo un poco mejor, ya sea  
mediante un hijo sano, un trozo de jardín  
o el rescate de un grupo social;  
Saber que alguien ha sido más feliz porque tú has vivido.  
Esto es tener éxito en la vida.*

#### EMERSON Y EL CONCEPTO DE ÉXITO

El hecho de que este poema se haya atribuido erróneamente a Ralph Waldo Emerson tiene que ver con sus coincidencias con la filosofía trascendental de la que

era una figura central. El trascendentalismo es un movimiento filosófico y literario el siglo XIX que nació como reacción frente al racionalismo científico. De acuerdo con esta creencia todo nuestro mundo, incluso una gota de rocío es un microcosmos del universo. De acuerdo con el trascendentalismo, el éxito no se mide por la riqueza material, la fama o la aprobación social, sino por la capacidad de las personas para vivir en armonía con la naturaleza, seguir su verdad interior y alcanzar el crecimiento personal.

#### METAS DEL ÉXITO

*El crecimiento personal y la alegría.  
El respeto y el afecto de los demás.  
La resiliencia y la integridad.  
Apreciar la belleza y encontrar la bondad en los demás.  
Generar un impacto positivo en los demás y en el mundo.  
Tres amigos hablando en un banco.*





# El atlas de Pandora

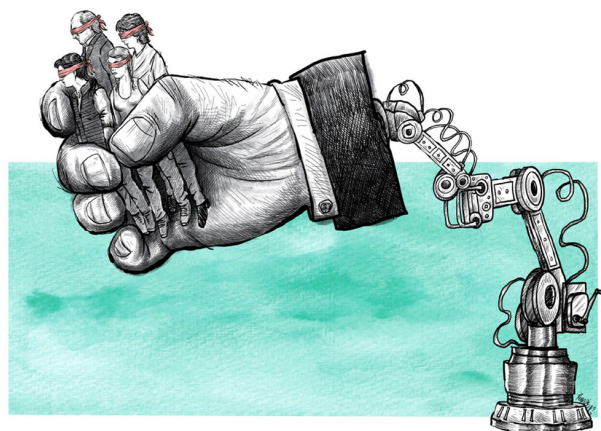
Soy complicada. De niña, aturdía a mi abuela con dilemas y cavilaciones. Ella respondía agitando la mano en el aire, como ahuyentando mis embrollos, y zanjaba las conversaciones con una frase muy suya, “todo son cosas”, un suspiro de desamparo ante la tendencia de los asuntos humanos a enmarañarse. Quien más, quien menos —incluso yo, la enrevesada—, todos soñamos con abolir las complejidades de la vida. Desearíamos encontrar soluciones fáciles e infalibles para cada problema. El conflicto fue la base de la tragedia antigua. Para los dramaturgos griegos, el mundo se presentaba como opción desgarradora: obedecer a las convicciones o a la ley; buscar la dolorosa verdad o preferir la ignorancia; proteger a los más débiles a costa de la propia seguridad o abandonarlos a su suerte. Aquellos atolladeros y pugnas de voluntades resultaban tan difíciles de resolver que necesitaron inventarse el deus ex machina. La maquinaria teatral incluía una grúa con poleas provista de una plataforma; en el



IRENE VALLEJO

clímax de la pugna, allí aparecía algún dios que, con sus poderes, enderezaba la situación. Esa trampa escénica retrata nuestra ansiedad por encontrar la figura milagrosa que ponga en orden los rompecabezas de la vida.

En esta época de épica hiperventilada, los algoritmos, las redes y ciertos medios rentabilizan nuestra angustia. Al amplificar la sensación de caos, explotan la incertidumbre y el desconcierto, y, en esa atmósfera, insuflan la idea de que necesitamos individuos poderosos, carismáticos, autoritarios, capaces de disolver con mano dura las dificultades enquistadas y el desorden. Y, de paso, derribar las regulaciones, ese gran negocio. El historiador Carlo Ginzburg, hijo de Natalia, víctima de las inclemencias del fascismo italiano, escribió: “El miedo está siempre disponible, la cuestión es quién lo usa”. Curiosamente, personas que se definen como inconformistas, rebel-



des e indómitas, dicen preferir un liderazgo de ordeno y mando. En la vida cotidiana nos molesta que nos dicten lo que debemos hacer, pero nos deslizamos fácilmente al

espejismo del gobernante fuerte y sin contemplaciones. Nuestro anarquista interior, que asoma ante la mínima exigencia ajena, debería protegernos de caer en quimeras despóticas.

Durante algunas décadas, creímos que la democracia era irreversible, el club que nadie quería abandonar. En la sociedad líquida es duro durar. El tiempo desgasta todo rápido, y se puede morir tanto de éxito como de fracaso, por las expectativas crecientes o por la erosión de los sueños. Hoy crece en las encuestas el número de personas, sobre todo jóvenes, que aceptarían gobiernos no democráticos, siempre que garanticen ciertos niveles de bienestar. El atractivo de la mano dura parece aumentar entre quienes nunca la experimentaron. En su imaginación es solo una idea, y se permiten el lujo de idealizarla.

La tentación viene de antiguo, y anida incluso en mentes brillantes. Platón opinaba que la alborotada y



convulsa democracia ateniense no tenía rumbo ni remedio. Recibió una invitación a Sicilia de un aristócrata admirador de su filosofía. Este seguidor, Dión, era cuñado de Dionisio, tirano de Siracusa. Platón viajó varias veces para convertirse en consejero del déspota y mentor de su hijo. Soñaba con hacer realidad un viejo sueño político, el gobierno justo del rey filósofo —bien asesorado— Sin embargo, el heredero no tenía ganas de obedecer a esos dos consejeros pelmas, que a sus ojos eran un par de moscardones moralistas. Platón comprobó a un alto precio que no se debe creer en las ocurrencias de los cuñados: tras esos intentos terminó preso y algunos dicen que incluso vendido como esclavo. Lo salvaron sus amigos atenienses, y volvió a instalarse con inmenso alivio en la ciudad que tanto lo irritó. Cuando Martin Heidegger retomó sus cursos en 1951, tras la vergonzosa etapa de acercamiento a los nazis como rector de la Universidad de Friburgo, un colega le preguntó sarcásticamente: “¿De vuelta de Siracusa?”. El episodio platónico ha quedado asociado a la atracción —catastrófica— por los presuntos tiranos virtuosos, especie todavía no catalogada en ningún inventario de la historia.

Mientras en Atenas agonizaba la democracia, la República romana se construía sobre la idea obsesiva de evitar el personalismo. Tras una monarquía que desembocó en legendarios abusos, legislaron para impedir que un individuo carismático gobernase sin cortapisas. Todas las magistraturas de la antigua Roma se concibieron colectivas, colegiadas y responsables. Cada año renovaban a los magistrados sin permitir la reelección, cada cargo recaía en varios colegas —dos, seis o incluso diez— que compartían las mismas funciones y tenían derecho de veto. Los elegidos solo podían ejercer su breve mandato forjando acuerdos: estaban condenados a entenderse, en un delicado equilibrio entre la vigilancia mutua y la colaboración. Con el avance del imperio, los guerreros más ambiciosos, avalados por sus victorias, se atrevieron a de-

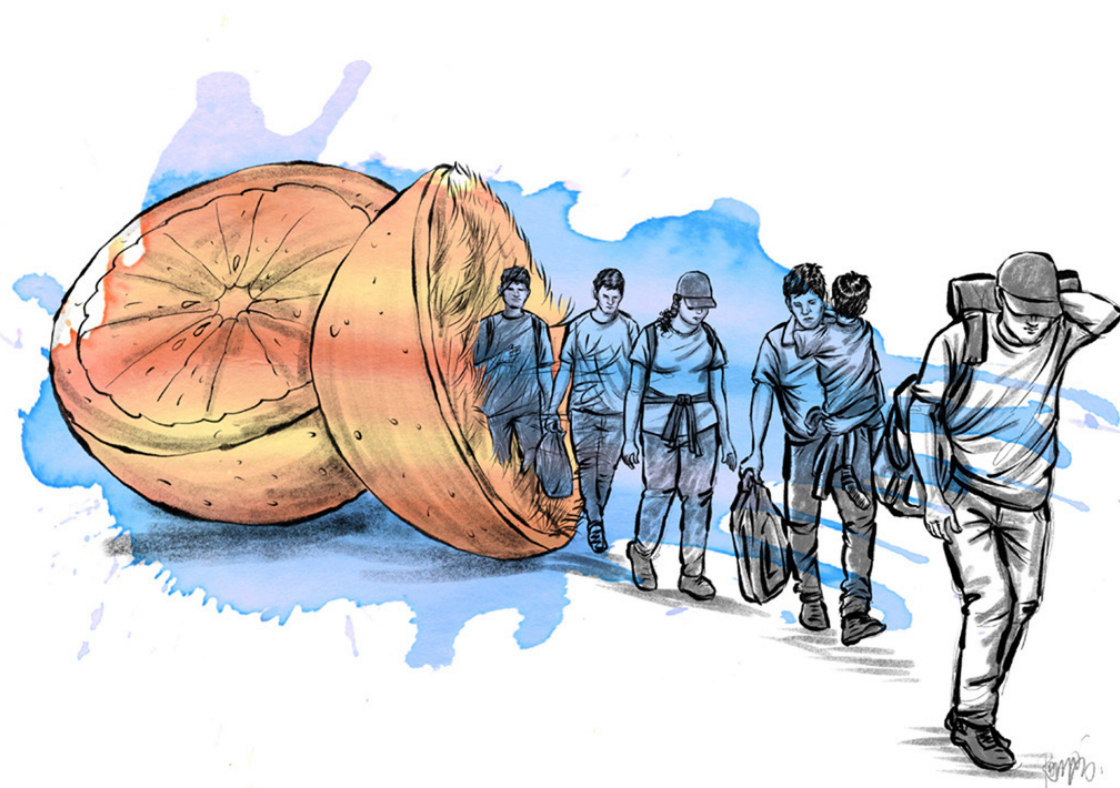
safiar esas garantías y plazos tasados. Aquella república fue un audaz proyecto imperfecto, previo a la era de Julio César —cuyo nombre subsiste en la palabra “zar”—, con sus dinastías de emperadores, continuadas por largas estirpes de reyes medievales y modernos. Ante las fragilidades y atolladeros que causa el esfuerzo por apaciguar las discrepancias, se dejaron seducir por el orden férreo; sin embargo, nadie fue tan caótico como ciertos emperadores. Y cuando empezaban sus tropelías, ya no existían resortes pacíficos para apartarlos de su cargo.

¿Quién vigila al vigilante?, escribió Juvenal. He aquí una gran objeción: cómo garantizar una alternancia eficaz, cómo cesar al César si se lanza a cometer atropellos, qué sucede si quien manda se desmanda. No podemos entregarle todo el dominio a alguien que llega clamando ser la solución, mientras exhibe su odio al oponente y al diferente. La sana vigilancia consistirá en robustecer las cortapisas, controles y validaciones. Si eres escéptico frente al poder, asegúrate de que se fragmenta y distribuye. Divide y te protegerás.

En su crónica *La agonía de Francia*, Manuel Chaves Nogales, testigo de la guerra en España y después en toda Europa, argumentó que la capitulación de Francia ante los nazis no se debía achacar a la debilidad democrática frente al autoritarismo. La atribuye a la defección de muchos ciudadanos, incapaces de creer en los valores que sostienen la democracia. Al final

del libro, publicado en 1941, mientras el continente naufragaba en el horror bélico, concluyó: “Francia sabe, y no ha podido olvidarlo, que hasta ahora no se ha descubierto ninguna forma de convivencia humana superior al diálogo, ni se ha encontrado un sistema de gobierno más perfecto que el de una asamblea deliberante, ni hay un régimen de selección mejor que el de la libre concurrencia: es decir, la paz, la libertad, la democracia. En el mundo no hay más”.

El poder es tan peligroso y enloquecedor que casi resulta un rasgo de humanidad mantenerlo diseminado y difuso. Ese fue el ideal de la democracia ateniense y la república romana, experimentos valiosos y valientes, aun en sus contradicciones. Vivir en sociedades de ciudadanos exige afrontar el embrollo cotidiano con creatividad y esfuerzo, incluso ante circunstancias adversas, como intentaron —con altibajos— esos locos antiguos. Quizá por eso, el final de las tragedias reflexionaba sobre el peso y el precio de la libertad humana. Y aunque sea tentador confiar en soluciones drásticas, conviene recordar que los salvadores providenciales, aquellos que ofrecen remedios simples para problemas complejos —recetas ex machina—, son siempre pura tramoya.





# El organizador civil de la república, Francisco de Paula Santander

*2 de abril de 1792 – 6 de mayo de 1840*

**FUENTE: BANREPÚBLICA CULTURAL**

Francisco José de Paula Santander y Omaña era hijo de Juan Agustín Santander Colmenares y de su tercera esposa, Manuela Antonia de Omaña y Rodríguez. Don Juan Agustín había sido gobernador de la Provincia de San Faustino de los Ríos y cultivador de cacao en sus posesiones rurales, producto que constituía el segundo renglón de exportación de la Nueva Granada, después del oro.

La infancia de Francisco de Paula transcurrió cómoda en medio de las grandes propiedades de su padre, sembradas de café, cacao y caña, al cuidado de numerosos dependientes y esclavos. Perteneció pues a una clase social y económica de grandes prerrogativas y bastante influencia en los asuntos de su región. Por las venas del general Santander corría aún con fuerza la herencia de dos razas, que empezara en la unión del conquistador español Diego de Colmenares con la hija del cacique de Suba, Ana Sáenz.

Esta herencia indígena marcó su presencia no sólo en la complexión, color y rasgos físicos, sino también en su temperamento, en su apatía social, en su mutismo, y en la soledad que siempre lo caracterizó. Descendiente por línea directa paterna del capitán español Francisco Santander, identificado como Martínez de Ribamontan Santander, su cuarto abuelo, llegado al Nuevo Reino de Granada alrededor de 1619 como gobernador de la Provincia de Santa Marta.

Por línea directa materna su primer antepasado en América lo constituyó el capitán español Antonio de Omaña Rivadeneyra, también su cuarto abuelo, llegado a la ciudad de Ocaña en el siglo



XVII, donde ocupó los puestos de alcalde ordinario y de juez de residencia. La educación de Francisco de Paula se inició en una pequeña escuela privada de la Villa del Rosario de Cúcuta; luego, en la biblioteca paterna, tuvo la oportunidad de ampliar los conocimientos adquiridos.

A los 13 años fue enviado a Santafé de Bogotá, a cursar estudios en el Colegio Real Mayor y Seminario de

San Bartolomé, donde aprendió las bases de la teoría e ideas políticas, conociendo a fondo las doctrinas jurídicas y la legislación romana y española. Si la adolescencia de Santander discurrió por entre los claustros académicos y por las calles de la Santafé colonial, su juventud tuvo como escenario campos más aviesos y rudos, consagrado a un ideal político y a una lucha que templaron su carácter hasta transformarlo en joven adusto y circunspecto.

Los sucesos de 1810 lo sorprendieron en el preciso momento en que daba fin a sus estudios, pues el 11 de julio de ese mismo año había presentado su examen público sobre práctica forense. Sólo le restaba ejercer en calidad de pasante al lado de un jurisperito, para recibirse como abogado de la Real Audiencia. La revolución de independencia de las colonias españolas lo sorprendió de colegial, cambiándole en un instante su vida apacible y rutinaria.

## CAUSA INDEPENDENTISTA

Siguiendo el ejemplo de sus eminentes profesores, cambió su toga de colegial por la capa de guerrero. El 20 de julio de 1810 dijo adiós a su colegio, ingresando el 26 de octubre como voluntario al servicio militar activo con el grado de subteniente-abanderado del batallón de infantería de Guardias Nacionales, a la edad de 18 años. Desde aquel día lo encontramos tomando partido en la confrontación civil entre federalistas y centralistas de la Primera República, y combatiendo el dominio español a las órdenes de Manuel Castillo y Rada y Antonio Baraya Ricaurte.

La vida del joven Santander empezó una fulgurante carrera militar que lo llevó al generalato de división a los 27 años. En nueve años escaló todas las posiciones castrenses: en mayo 25 de 1812 era teniente; el 1 de junio, capitán, al lado de los federalistas; cuando éstos trataron



*Colegio Mayor de San Bartolomé.*

de tomarse la capital del antiguo virreinato, fortín de los centralistas, fue prisionero después de recibir dos heridas. En enero de 1813, en un canje de prisioneros, resultó favorecido y al llegar a Tunja, el 10 de febrero de aquel año, asumió el grado de sargento mayor, con el cual empezó a luchar por la independencia de Venezuela, destacándose por su bizarría y buen comportamiento.

En tal calidad sirvió bajo las órdenes de Manuel Castillo, Simón Bolívar, Gregor Mac Gregor y de Custodio García Rovira. El 4 de junio de 1814 le llegó el despacho en que era ascendido a coronel, efectivo desde el 13 de mayo del mismo año. A partir de 1816 su jefe inmediato fue Manuel de Serviez, con quien pasó de la invadida Nueva Granada a Venezuela, retirándose a los Llanos de Casanare, donde mantenían viva la chispa de la independencia el coronel Miguel Valdés, comandante general del Ejército de Oriente, el coronel Nepomuceno Moreno, gobernador de Casanare y el general Rafael Urdaneta.

Estos jefes, en vista de las altas calidades militares e intelectuales del joven Santander, de 24 años, el 16 de julio de 1816 lo eligieron comandante en jefe del ejército. Santander asumió sus funciones, pero un hombre de sus condiciones, letrado y refinado no satisfizo a los burdos llaneros que pronto impusieron a uno de los suyos, al teniente coronel José Antonio Páez. Santander aceptó aquel golpe y presentó su renuncia. Continuó en Venezuela participando en las campañas militares. Fue nombrado subjefe de Estado Mayor General.



El 12 de agosto de 1818 fue ascendido a general de brigada de los ejércitos de Venezuela y escogido para reorganizar las fuerzas revolucionarias dispersas y anarquizadas del Casanare. Fue desde este destino que en la mente del joven granadino se fraguó la idea de invadir la Nueva Granada, limpiarla de españoles y luego retornar con el ejército triunfante a Venezuela. Trabajó infatigablemente, impuso disciplina y marcialidad en las tropas, atendió todos los campos de la logística y del aprovisionamiento y diseñó el plan estratégico y la ruta para la invasión al Virreinato de la Nueva Granada, terminando en los sucesos de Boyacá, que le valieron su ascenso a general y ser el “Organizador de la Victoria”.

En la historia colombiana ningún hombre ha dividido tanto las opiniones de los escritores políticos y sociales, ninguno ha originado tantas controversias como Santander. La verdadera dimensión de Santander no la debemos ver en el caudillo militar, sino en el estadista, en el administrador, en el legislador.

### VICEPRESIDENTE DE LA GRAN COLOMBIA



La labor del general Santander después de la batalla de Boyacá, como vicepresidente de Cundinamarca primero, y luego de Colombia (incluidas Venezuela y Ecuador), fue inconmensurable, mucho más tratándose de un joven general de 27 años, novel e inexperto en el manejo de los asuntos públicos, pero que gracias a sus aprovechamientos jurídicos en su época de colegial supo dirigir con acierto y con brío el naciente Estado. Ha sido lugar común en los escritores políticos enemigos de Santander el reprocharle, a título de baldón, la ejecución de los 38 prisioneros realistas capturados después de la jornada de Boyacá.

Ese acto al parecer de crueldad innecesaria fue, precisamente, el que le permitió gobernar efectivamente en un país donde las masas populares eran indiferentes a las ideas independentistas, y en donde la alta clase social,

en un elevado porcentaje, simpatizaba abiertamente con la monarquía española. Nadie quería obedecer a las nuevas autoridades, mucho menos contribuir con ellas.

Por la experiencia reciente de la Primera República, los chapetones y los hacendados criollos cundiboyacenses consideraban que esta nueva República era otra hoja más al viento del tormentoso torbellino político, efímera y sin porvenir. Por ello inundaban de rumores la ciudad, hablando de la nueva reconquista española y de la formación de focos de resistencia realista en las afueras de la ciudad y en el mismo Monserrate. Después del fusilamiento del general José María Barreiro y de sus compañeros, otra fue la tonada; ya nadie en las calles de la capital añoró la presencia de los virreyes ni de los oidores.

Boyacá apenas abrió la Nueva Granada a los independentistas en una porción de su territorio, sólo en su parte central, pues el norte y todo el sur continuaron bajo la esfera del poder realista. Y he aquí precisamente la grandeza de Santander, sus altas cualidades no sólo como estadista sino como administrador y organizador: gracias a su diligencia para conseguir y obtener recursos pecuniarios y humanos con qué auxiliar los diversos frentes de guerra, se logró en poco tiempo la unificación de la Nueva Granada primero, la independencia de Venezuela, Ecuador y Perú.

Ello fue posible porque como ecónomo de guerra desde la retaguardia, Santander levantó ejércitos con sus vituallas, armas y dinero para enviar masivamente a todos los frentes de batalla. Ese hombre egoísta y leguleyo se las sabía arreglar para convertir el caos en disciplina y la miseria en posibilidades; ese hombre gris creó una Nación de la nada, erigiendo las bases de la democracia y del Estado de Derecho. El país que obtuvieron las tropas independientes y el que recibió Santander al ocupar Santafé, era un remedo de país, afectado de ignorancia generalizada, arruinado y presa del desgobierno, donde las viejas instituciones jurídico-políticas del sistema monárquico aún calaban profundo en las mentes y en los corazones de la mayoría de la población.

Se imponía en aquel momento una ardua labor ideológica, tendiente a permear los sentimientos realistas, arraigados en las masas por más de tres siglos de dominio. Era necesario imponer nuevas concepciones institucionales y políticas, otras ideas y formas de gobierno, y a esta titánica misión se consagró Santander. Su fin primordial era culturizar





*Manuela Sáenz y Simón Bolívar*

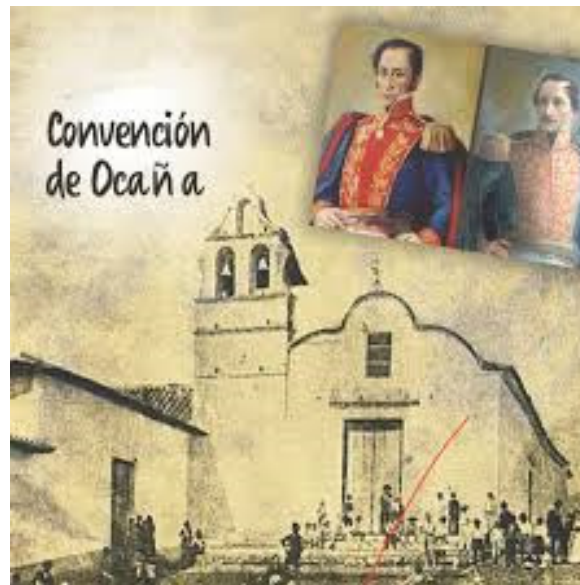
al pueblo en las bases de civilidad y en el imperio de la democracia, y para ello se valió de la instrucción pública. A través del maestro de escuela, Santander pudo transformar ideológicamente la concepción de un pueblo de sentimiento monarquista, iniciándolo en el culto a las libertades individuales y sociales. Pronto la joven Nación estuvo provista de literatos y políticos, de abogados y oradores, de una alta intelectualidad en la América de su tiempo.

Santander estableció la vida civil en la República. Gracias a su labor, la conciencia política de la nación colombiana se cimentó en el civilismo democrático que aún alienta a las nuevas generaciones; hoy Colombia continúa como una de las naciones que menos regímenes militares ha presenciado a lo largo de su historia.

Sin la dirección de Santander, militar juriconsulto, soldado con educación y vocación civil, los gobiernos colombianos hubieran sido como los del resto de repúblicas centro y suramericanas después de su rompimiento con España, prebendas de una oligarquía militar y cesarista. El culto al que se consagró Santander no fue al de la gloria mentirosa de la guerra, ni al pesado fardo de la riqueza, sino al de



*El juicio de Santander.*



*La Convención de Ocaña.*

la ley como garantía de vida social, base del Estado de Derecho.

El tino político y civilista de Santander lo podemos comprender a partir de 1830, cuando la llamada Gran Colombia se disolvió definitivamente y cada una de las secciones tomaron el rumbo propio de sus destinos, como diría Milton Puentes, Colombia ingresando a la Universidad, Venezuela entrando al Cuartel y Ecuador internándose en el Convento. Gracias a la ilustración de Santander en las ciencias políticas, el Estado colombiano ha sido, a lo largo de su historia, civilista y de Derecho. En la figura de Santander encarnó la libertad en el orden jurídico.

Es conocida la anécdota sobre la visita que un antiguo compañero de armas de la campaña del Casanare al joven vicepresidente de Colombia en su propio despacho de gobierno, encontrando abierta la Constitución sobre un sable desenvainado, hecho que el magistrado le explicara con estos términos: Significa que la espada de los libertadores tiene que estar, de ahora en adelante, sometida a las leyes de la República. Santander seguía fiel a su proclama del 2 de diciembre de 1821 en Cúcuta: “Las armas os han dado la independencia, las leyes os darán la libertad”.

Sin embargo, esta actitud de sumisión y respeto a la ley, que tanto ha dado que escribir y que causó tanta desavenencia política, fueron comprendidas y respetadas por muy pocos militares de la guerra de independencia. Las facciones políticas, dividieron la opinión política en dos. Un sector embriagado por los laureles del triunfo revolucionario y carentes de conciencia política civilista, desconocedores del incipiente Estado de Derecho, que por entonces apuntalaban con dificultad un equipo de juristas granadinos, hizo blanco de sus odios y críticas a

la figura del general Santander, vicepresidente de la nueva República.

Casi toda la casta militar venezolana lo combatió políticamente, al lado de los sectores latifundistas granadinos, haciéndolo responsable de los descabros de la economía y la milicia colombiana. Quienes no pudieron derrotarlo jamás en el campo de las leyes y de la política, ni en sus relaciones con el Congreso, tuvieron que acudir a la intriga, a la calumnia y a la maledicencia públicas. Santander se distanció de Bolívar por los manejos que éste hacía del poder y de la política.

Las tendencias militaristas de Bolívar y de sus seguidores fueron combatidas por los civilistas granadinos que hicieron de Santander su líder, procurando por todos los medios el restablecimiento pleno del orden constitucional y legal de la República. Los bolivarianos, por el contrario, simpatizantes de las facultades extraordinarias del Ejecutivo y, sobre todo, de las conferidas a Bolívar, vieron un serio peligro en el hombre de la Constitución y de las leyes, procediendo por todos los medios a derrocarlo políticamente.

Fue así como se le implicó en la conspiración septembrina de 1828. Le siguieron un juicio, que constituyó el paradigma de la violación al debido proceso, modelo de alteración o de desaparición de pruebas, y se le sentenció a muerte. Gracias a las gestiones de los granadinos y de la jerarquía eclesiástica, la pena le fue conmutada por prisión y destierro. Santander se exilió en Europa y Norteamérica, donde gozó del reconocimiento y admiración de sus estadistas y de sus prohombres.

## PRESIDENCIA

Del destierro volvió mucho más engrandecido de lo que había partido; fue restablecido en sus grados y honores militares, de los cuales lo despojaron Bolívar y sus seguidores en 1828. Fue tal la simpatía y reconocimiento que Santander inspiró en los granadinos, que en 1832 fue elegido presidente de la República de la Nueva Granada. Con el mismo espíritu liberal progresista que siempre lo caracterizó, continuó la era de reformas que iniciara en 1819, hasta 1837 cuando entregó el mando a José Ignacio de Márquez, por ministerio de la ley, gloria a mi patria y al sistema constitucional. Murió en Bogotá, el 6 de mayo de 1840.





# Barichara, el pueblo que mejor guarda sus secretos...

**B**arichara es un rincón oculto entre montañas e historia, un pueblo que preserva su encanto ancestral desde sus casas de adobe hasta sus miradores espectaculares, que mejor guarda su secreto de ser un rincón oculto entre montañas.

Y sorprende a quienes la visitan, los cautiva con su esencia colonial, que ha logrado conservar su esencia colonial a lo largo de los años, con sus calles empedradas, casas con techos de teja, su atmósfera tranquila y una vista privilegiada hacia los paisajes montañosos de la región.

Es un destino pintoresco de Colombia, perfecto para los amantes de la historia, la naturaleza y la artesanía. Su arquitectura colonial le ha valido el reconocimiento como Patrimonio Cultural de Colombia. Caminar por sus calles es como viajar en el tiempo, rodeado de edificaciones históricas y una vista panorámica inigualable hacia el cañón del río Suárez.

Este destino ofrece diversas actividades para quienes buscan historia, naturaleza y tranquilidad. Entre las experiencias más recomendadas están:

- ✓ Calles empedradas que te transportan a otro tiempo, Barichara conserva su esencia colonial intacta.
- ✓ Recorrer el centro histórico: La Catedral de la Inmaculada Concepción y la Capilla de Santa Bárbara son puntos emblemáticos.
- ✓ Caminar por el Camino Real: Un sendero empedrado de 5 km que conecta Barichara con el pueblo de Guane, rodeado de paisajes naturales.



✓ Visitar los miradores: Lugares como el Mirador de Barichara permiten disfrutar de una vista espectacular del cañón del Chicamocha.

✓ Explorar talleres de arte: Barichara es conocido por su tradición artesanal en piedra y papel, con talleres abiertos al público.



**¿Cómo llegar a Barichara y cuál es la mejor época para visitarlo?**

Barichara se encuentra a aproximadamente a 3 horas desde Bucaramanga y se puede llegar desde San Gil, el municipio más cercano. En Barichara, el tiempo parece detenerse entre la tranquilidad de sus calles y la majestuosidad de los paisajes santandereanos.” La mejor época para visitar este pueblo es durante la temporada seca, entre diciembre y marzo, cuando el clima es ideal para recorrer sus calles y disfrutar de los paisajes sin lluvias.



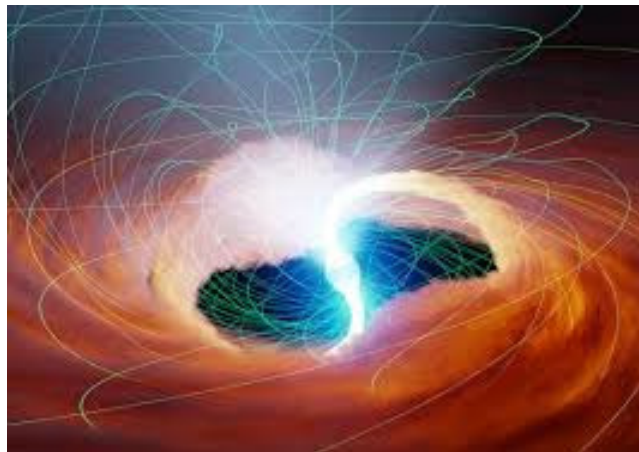
# La ruptura filosófico-científica

**I**ntant aseguraba que no podemos conocer las «cosas en sí mismas», porque los conceptos científicos son contruidos por el hombre y, por tanto, están sujetos a cuestiones subjetivas. Esta idea, llevada al extremo por Hegel, provocó el hiato definitivo entre ciencia y filosofía. Mientras tanto, Comte, padre del positivismo (solo es científico aquello demostrable), exige a la ciencia no adentrarse en cuestiones «ajenas» a ella, como el porqué de sus causas últimas.

Y así como Copérnico transformó la cosmovisión de la ciencia, Darwin, con El origen de las especies, propuso en 1859 un nuevo reto a la filosofía de la naturaleza planteando los problemas del naturalismo (la naturaleza como único origen de lo real) y la finalidad (la selección de las especies).

Estamos ante un nuevo paradigma científico que permite la reformulación de los problemas clásicos

Aunque hay algún intento desde entonces de armonizar la filosofía de la naturaleza con el progreso de las ciencias (caso de Hartmann, en la primera mitad del siglo XX), habrá que esperar a las últimas décadas del siglo para detectar un resurgir de esta disciplina. Reflexiones como el cambio climático y la autoorganización de la naturaleza, su indeterminación o el origen del universo adquieren una valiosa relevancia ya que, por primera vez en la historia, disponemos de una cosmovisión científica rigurosa y completa, lo que no significa que lo sepamos todo.



Estamos ante un nuevo paradigma científico que permite la reformulación de los problemas clásicos propuestos dadas las importantes implicaciones filosóficas que plantean materias como la inteligencia artificial, la microfísica, la astrofísica, la biología molecular, la biotecnología y, por supuesto, la emergencia climática.

No en vano surgió, a finales del siglo XX, la eco-sofía, sistematizada por el filósofo Guattari, que, sobre la base de un humanismo no antropocentrista, persigue la integración orgánica y armónica en el plano psicológico y social del ser humano en la naturaleza para alcanzar una biosfera en equilibrio. Y en ellas estamos.

No en vano surgió, a finales del siglo XX, la eco-sofía, sistematizada por el filósofo Guattari, que, sobre la base de un humanismo no antropocentrista, persigue la integración orgánica y armónica en el plano psicológico y social del ser humano en la naturaleza para alcanzar una biosfera en equilibrio. Y en ellas estamos.

## PENSAMIENTOS DE IMMANUEL KANT

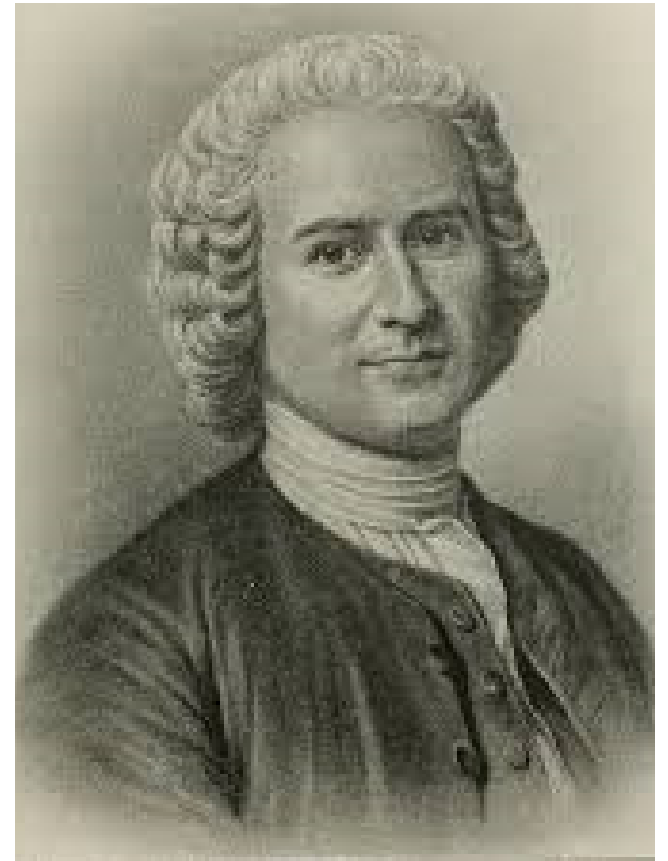
*“Se mide la inteligencia del individuo por la cantidad de incertidumbres que es capaz de soportar.”*

*“La mayor perfección del hombre es cumplir el deber por el deber.”*  
*“El sabio puede cambiar de opinión. El necio, nunca.”*

*“La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que su naturaleza es capaz.”*

*“La paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia, la debilidad del fuerte.”*

*“Todo nuestro conocimiento arranca del sentido, pasa al entendimiento y termina en la razón.”*



*“Vemos las cosas, no como son, sino como somos nosotros”.*

*“Trata a las personas como un fin, nunca como un medio para un fin”.*

*“De dónde viene el ser humano todos lo sabemos, a donde quiere llegar pocos lo conocen”.*

*“La libertad es aquella facultad que aumenta la utilidad de todas las demás facultades”.*

*“Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto: el cielo estrellado que está sobre mí y la ley moral que hay en mí”.*





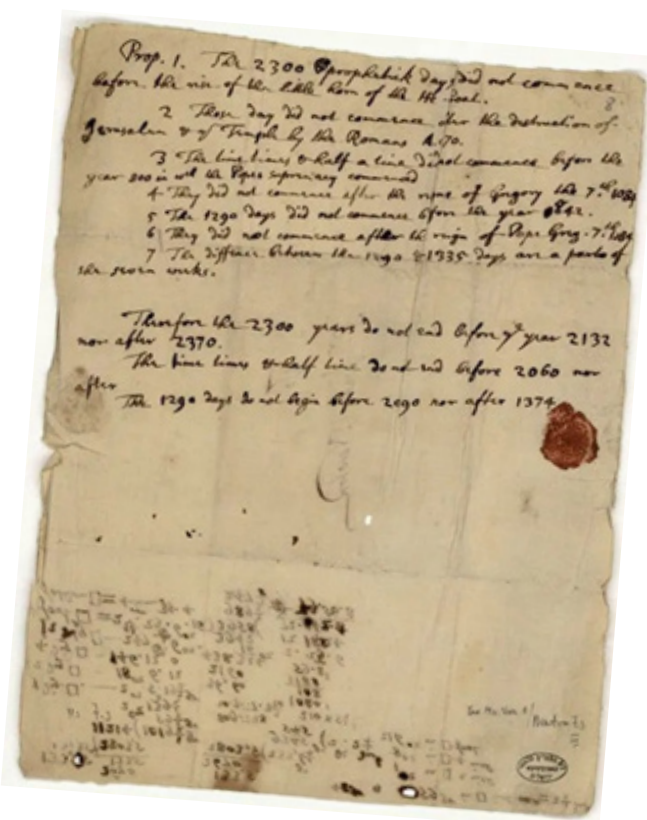
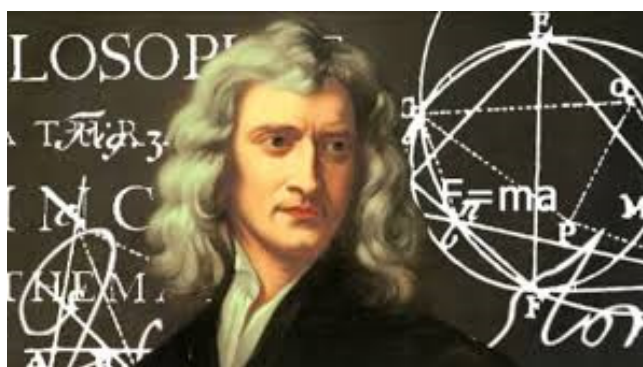
# Una carta de Isaac Newton de 1704 predice el fin del mundo

**BRYONY GOOCH**

El célebre científico Isaac Newton predijo cuándo se acabaría el mundo en una carta de hace más de 300 años. Newton, también teólogo, basó sus predicciones sobre el fin del mundo en su interpretación protestante de la Biblia. Isaac calculó el año en cuestión utilizando matemáticas y fechas de la historia bíblica para dar con la fecha del apocalipsis profetizado, que situó a mediados del siglo XXI. Utilizó los días numerados 1260, 1290 y 2300 en el Libro de Daniel y el Apocalipsis, que marcan el final y el principio de ciertos momentos importantes del apocalipsis. Sin embargo, interpretó estos días como años.

Al estudiar la historia, fijó en el 800 d.C. la fecha en que comenzó formalmente el abandono de la Iglesia, el año en que se fundó el Sacro Imperio Romano Germánico. Entonces calculó que el mundo se reajustaría 1.260 años después de su fundación. Predijo que el final estaría marcado por plagas y guerras, como escribió en la carta de 1704: “Y los días de las bestias de corta vida que se ponen por los años de los reinos vividos, el periodo de 1260 días, si se fecha desde la conquista completa de los tres reyes AC 800, terminará AC 2060”.

Isaac advirtió en su profecía: “Puede que termine más tarde, pero no veo ninguna razón para que termine antes”. “Esto lo menciono no para afirmar cuándo será el tiempo del fin, sino para poner fin a las precipitadas



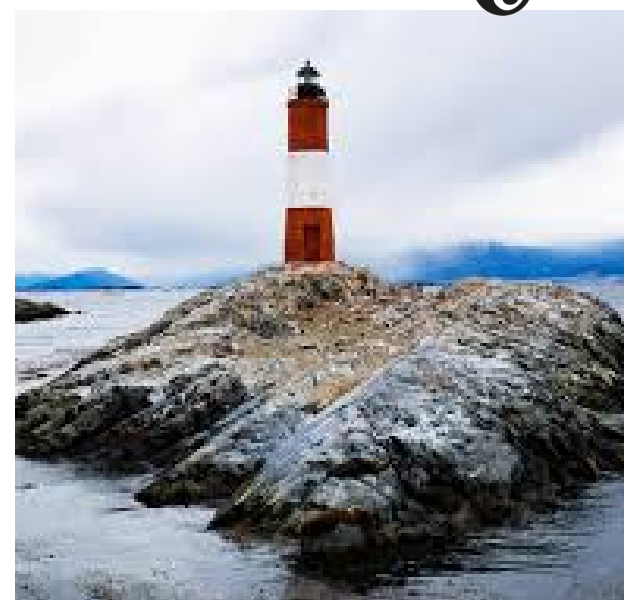
que Newton “desconfiaba de la fijación profética de fechas” y le “preocupaba que el fracaso de las falibles predicciones humanas basadas en profecías divinas desacreditara la Biblia”. El profesor Snobelen dijo en su Statement on the Date 2060 (que en español sería, Declaración sobre la fecha de 2060) que Newton no creía que el mundo fuera a acabar en un sentido literal.

A continuación, afirmó: “Para Newton, 2060 d.C. sería más bien un nuevo comienzo. Sería el final de una era antigua, y el comienzo de una nueva era: la era a la que los judíos se refieren como la era mesiánica y la era a la que los cristianos pre milenaristas denominan el milenio o reino de Dios”.



conjeturas de hombres fantasiosos que frecuentemente predicen el tiempo del fin, y al hacerlo desacreditan las profecías sagradas tan a menudo como fracasan sus predicciones”.

El profesor Stephen Snobelen, del Departamento de Historia de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad King's College de Halifax (Nueva Escocia), afirmó







## La laguna de La Cocha

La laguna de La Cocha, también llamada lago Guamuez, es un gran embalse natural de origen glaciar, ubicado en la localización colombiana de El Encano, corregimiento de Pasto, en Nariño. Es el segundo cuerpo de agua natural más grande de la nación, después del lago de Tota.

En el año 2000, mediante el decreto 698 del 18 de abril, Colombia inscribió la laguna de La Cocha o lago Guamuez como humedal de importancia nacional e internacional dentro del Convenio de Ramsar, siendo el primero con esta calificación en la región andina colombiana.

La laguna se alimenta por varias corrientes de agua, siendo la principal el río Encano, y desagua por el río Guamuez al río Putumayo. Posee una porción de territorio insular llamada La Corota y alberga un santuario de fauna y flora bajo la supervisión del sistema de parques nacionales. Se encuentra allí un hábitat de diversas aves y plantas, muchas de ellas endémicas.

Además, alrededor del lago existe cerca de una veintena de reservas naturales de carácter privado, al cuidado de los habitantes de la región.



**MAGOLA**  
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

Mujeres machistas para Dummies

